

Agustín COLETES BLANCO (ed.). *Gijón, puerto anglosajón*. Gijón: Autoridad Portuaria de Gijón y Ediciones Nobel, 2005, 208 pp., ISBN 84-8459-359-2.

Este libro ha sido objeto de una estimable labor de conjunto por parte de su editor, el profesor Agustín Coletes, con la finalidad de engarzar los diferentes capítulos y conformar una obra sólida y conjuntada que sirva para describir las relaciones anglo-asturianas desde los albores de la Edad Media hasta la reciente desaparición del viceconsulado británico de Gijón en 1975. Se trata, sin duda, de una edición de gran calidad, que incluye asimismo una gran cantidad de ilustraciones, en su mayoría procedentes de la exposición que con tal motivo se ha organizado en el puerto de Gijón y que sirven para ilustrar detalladamente la lectura a través de mapas, documentos escritos, grabados y fotografías relativas a cada época retratada. El puerto de Gijón serviría así de hilo conductor de toda la obra dada la gran importancia de la navegación en el devenir de las relaciones políticas, económicas y comerciales entre diferentes países, al igual que en la difusión de las ideas, al menos hasta el reciente desarrollo de la aviación comercial.

El libro ha sido dividido en ocho capítulos que abarcan cada uno un aspecto diferente en la historia de estas tumultuosas relaciones entre ambos países. El primer capítulo, obra de Fernando Alonso Romero, trata de la arribada al puerto en 1147 de las naves de la segunda cruzada, procedentes de la ciudad inglesa de Dartmouth, y relata las extraordinarias peripecias y dificultades de la navegación en esta época de desarrollo tecnológico incipiente, todavía tan a merced de las impredecibles condiciones meteorológicas. El capítulo segundo, firmado por José Manuel Fernández Álvarez, se centra en las relaciones del puerto de Gijón con la corona de Inglaterra en los siglos XVI y XVII, en especial, el envío fallido por parte de Felipe II de la Gran Armada contra Inglaterra y la posterior amenaza inglesa sobre las costas asturianas que desataría un gran pánico entre la población de la época.

El capítulo tercero, escrito por Alicia Laspra Rodríguez, trata de otro período no menos convulso de las relaciones entre los dos países, entre

la Guerra de Sucesión y la Guerra de la Independencia. Esta época, que acabaría con la alianza hispano-británica y la expulsión de las tropas napoleónicas, sería testigo también de seis enfrentamientos bélicos entre los dos países y de una alianza estratégica con Francia (a raíz de la llegada de los Borbones al trono de España) que sólo traería penurias económicas y la pérdida de parte de las posesiones de ultramar. Tras cada período de enfrentamiento vendría otro de relativa calma en el que las relaciones comerciales entre España y Gran Bretaña solían reanudarse periódicamente, aunque con no pocas trabas y dificultades y con una balanza comercial generalmente deficitaria para España. Este capítulo incluye también el análisis de una documentación encontrada en el *Archivo General de Simancas* referente a unos planos de la ciudad y unas instrucciones para su asedio, en opinión de Laspra, obra del militar y espía británico Alexander Jardine, comisionado años antes para informar de la situación militar de las costas y arsenales españoles. Este capítulo finalizará con una descripción del período de mayor esplendor quizás de las relaciones angloasturianas con motivo del gran protagonismo alcanzado por el puerto gijonés durante la guerra de la Independencia.

El capítulo cuarto, cuyo autor es Francisco Borge, trata de las relaciones del puerto con los Estados Unidos de América, la existencia durante algún tiempo de un viceconsulado americano para estimular las relaciones económicas y su relativa importancia en la salida de numerosos emigrantes, en especial en el primer tercio del siglo XX, a través de las líneas regulares que unían el puerto de Gijón con los de La Habana o Nueva York. El capítulo cinco, que firman conjuntamente Rafael Pérez Lorenzo, Alicia Laspra y Silvia Ribelles, incluye un repaso exhaustivo del viceconsulado británico desde su creación en 1751 hasta su cierre hace apenas treinta años. Tras trazar un perfil detallado de los diferentes vicecónsules británicos de la ciudad, se analiza su destacado papel en el fomento de las relaciones comerciales entre los dos países, actuando en muchas ocasiones como agentes comerciales de compañías británicas y, en otras, como informadores de primera mano de las vicisitudes políticas y económicas del país. El capítulo



sexto, obra de Pérez Lorenzo, es esencialmente una justa continuación del tercero dado que analiza las relaciones comerciales con el Reino Unido justo después de la Guerra de la Independencia hasta el advenimiento de la Guerra Civil. Es de destacar la importación en este periodo de productos manufacturados procedentes de la floreciente industria británica así como la consolidación de la exportación, junto a las avellanas y castañas de épocas anteriores, de mineral de carbón, hierro y otros metales procedentes de las numerosas minas de la región.

El capítulo séptimo lo dedica su autora, Silvia Ribelles, a analizar el papel (poco conocido hasta el momento) de la Marina británica en el auxilio de los barcos que transportaban refugiados a Francia ante la inminente toma de Gijón por las tropas de Franco. Los militares británicos, recelosos de la situación anterior de caos provocada por el descontrol de las milicias revolucionarias, acabarían jugando sin embargo un destacado papel en la protección de los mercaderes británicos que auxiliaban a la maltrecha población civil, víctima última de toda clase de penurias y calamidades. Una idea de la inestimable labor de apoyo llevada a cabo por el gobierno británico nos la da Lord Cranborne al fijar, en sesión parlamentaria, en 24.849 el número de refugiados transportados a Francia desde puertos asturianos por mercaderes británicos, a los que había que sumar otros 1.350 que fueron recogidos en alta mar por sus propios buques de guerra. Este capítulo, de gran interés historiográfico y documental, incluye un análisis pormenorizado del difícil equilibrio del que tuvieron que hacer gala las autoridades británicas para poder ayudar a la población civil en medio de las dos partes enfrentadas.

El libro se cierra con un capítulo final sobre las relaciones (encuentros y desencuentros) de los viajeros ingleses con la ciudad y el puerto de Gijón. Su autor, el propio Agustín Coletes, comienza describiendo los primeros contactos de los habitantes de las islas con la ciudad durante la época de las cruzadas y del gran apogeo religioso y cultural del Camino de Santiago (que frecuentemente incluía la visita a San Salvador de Oviedo) para centrarse, más tarde, tras un largo periodo de enfriamiento entre los dos países originado por sus constantes disputas y por la no menos importante escisión de la iglesia anglicana, en una época más reciente: los siglos XVIII y XIX. De este modo, analiza las opiniones de dos célebres viajeros ilustrados, Joseph Townsend y Alexander Jardine, y completa su perspectiva con la semblanza de otros tres destacados viajeros románticos que visitaron también la ciudad: Widdrington, Ford y Borrow.

Se trata, en definitiva, de una obra necesaria y que recoge una amplia investigación archivística que completa la perspectiva que teníamos hasta la fecha de las relaciones anglo-asturianas al tiempo que aporta nuevos datos para el conocimiento de la gran importancia que históricamente ha jugado el puerto, y con éste la ciudad de Gijón, como lugar de entrada de personas, mercancías y, especialmente, de ideas nuevas que servirían para conformar el perfil de una región que, aunque un tanto aislada geográficamente del resto de España, ha sabido permanecer siempre bien abierta a las corrientes de pensamiento procedentes del resto de Europa.

José Francisco PÉREZ BERENGUEL
Universidad de Alicante